



**A todos los seminaristas del Seminario Metropolitano,
Mayor y Menor y Redemptoris Mater**

Muy queridos seminaristas:

Con mucho afecto, también en nombre del señor obispo auxiliar, don Santiago, os dirijo unas palabras en estos tiempos recios, difíciles y dolorosos. Os imagino en vuestras casas, reclusos en vuestros hogares, con vuestros padres y familiares. Supongo también que estudiando intensamente, aprovechándoos de la oportunidad que tenéis de recibir lecciones *on line*. Pensad que en el mes de junio tendrán lugar los exámenes y que tenéis que utilizar estas semanas para prepararlos concienzudamente.

Además de la preparación de los exámenes y del trabajo intelectual, al que estáis obligados por motivos religiosos y humanos, os pido que no olvidéis la vida espiritual, sobre todo en estos tiempos de especial dificultad. Supongo que los que podáis participareis con vuestro párroco en la celebración de la santa Misa, que reservaréis un rato para la oración diaria y para la recitación del oficio divino, también para el rezo del santo Rosario, el examen de conciencia, la lectura espiritual y las demás prácticas espirituales, que nos mantienen frescos y fieles a nuestra vocación y a la especial predilección que el Señor ha tenido con vosotros al elegiros y llamaros para que seáis sus amigos y un día sus compañeros y colaboradores en el ministerio de salvación. Si os es posible y no corréis riesgo, sobre todo los diáconos, colaborad con vuestros párrocos en el servicio a los pobres, que están siendo legión ya, pero que lo van a ser especialmente en los próximos meses.

Vivid intensamente la Semana Santa, aunque no tengamos la apoyatura de la piedad popular. Nada os va a distraer de vivir estos días muy cerca del Señor. Levantad los brazos al cielo para interceder por el dolor del mundo. Dios quiera que la pandemia que estamos sufriendo y que tanto nos hace padecer, sea para todos un acontecimiento de gracia que nos ayude a renovar nuestra vida cristiana, nuestro amor al Señor y también nuestra fraternidad y el amor a nuestros hermanos. Pedid al Señor que se apiade del dolor de la Humanidad y dé el descanso eterno a tantas víctimas inocentes, cuyas muertes sólo de esclarecen a la luz de la muerte redentora de Jesús, el santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, como nos dice el autor de la carta a los Hebreos.

Tanto don Santiago como un servidor, rezamos todos los días por vosotros y por vuestros padres y hermanos. A ellos y a vosotros os envíanos un abrazo cordial y nuestra mi bendición. Cuidaos. A pesar de todos los pesares, feliz y santa Pascua. Cristo vive. Afmo. en el Señor.

+ Juan J. Asenjo
Arz. de Sevilla

+ Juan José Asenjo Pelegrina
Arzobispo de Sevilla